

Feria



Feria, fiesta de todos para todos. Brazo prolongado de un día en que los hombres paran sus músculos, quedan quietos los arados, duermen de más las yuntas, seastean los trasiegos en los lagares, las tinajas, vacías o repletas, pancean su soledad en las bodegas, en las cavas frescas de esta ciudad empotrada que es colmena, avispero, en el ayer, para volver a serlo en el mañana.

Feria en Daimiel. Sol y luces manchegas, burladas en el anochecer por el múltiple farolillo de siete colores. La severa presencia castellana, el humilde respeto al trabajo poderoso, el quehacer cotidiano, se dejan apartar, sustituir, -y habría sonrisa de comprensión en ellos si supieran sonreír- por el bullicio general que une en la risa, en la esperanza de desprenderse hoy de la preocupación de ayer, siquiera por unas horas, unos minutos. ¡Pasa tan pronto el tiempo!

Son simpáticas estas ferias populares españolas. Se compra y se vende. Se rifa. Se vocea. Se hace caridad. Y la humanidad se siente un poco mejor, porque todo el mundo comprende mejor a quien quiere divertirse que a quien quiere llorar.

En el real se adormece el ganado. Aquel burro gris mira con filosófica comprensión al mulo de gran alzada. ¿Habrá cariño paternal en sus ojos? ¿Quién lo sabe! Y el gitano enseña la dentadura de la mejor bestia al comprador que entiende de animales tanto como el, y que ríe socarrón ante la explicación.

Verbenera expresión de las viejas danzas. Suena el nacional pasodoble, bailado con garbo y rapidez por el hombre de piel quemada por el sol, ese sol que deshace en la trilla y agota en la siega. Ese sol que deja su rastro de incógnitos rayos en la frente y las manos. Baila la mujer más sosegada y seria. Y de vez en cuando, en mezcla de esperado modernismo, el bolero cadencioso, tristón, flojo de tema y de música, o el tango compradón y sugerente.

Y allá, en medio de unas risas, se alza la bota que lanza su chorro de vino blanco, o, como venitas pálidas, el rojillo claro del tinto caliente y apetecible, que limpia la garganta del polvo y aclara la voz.

¡Dejad que la gente se divierta! dar a las ferias todo su valor, y que los hombres y mujeres esperen su llegada con afán, con honrada y limpia añoranza... ¡Y toros, una buena corrida de toros!.

Vicenta Acebedo Román